

COMUNIDAD EN PLEGARIA



La parroquia y su función vital

« Donde estén dos o más reunidos en mi nombre, yo estoy con ellos » En la última Cena, Cristo reúne a todos sus discípulos y, en común, celebran la primera Eucaristía y reciben el precepto de seguir haciendo aquéllo en memoria de Cristo. Las Actas de los Apóstoles recogen la vida de aquellas primeras comunidades cristianas, unidas en la plegaria, en la acción de gracias, en la fracción del pan...

El cristianismo no es religión de hombres aislados, sino de hombres en comunidad — porque es esencial al hombre de la vida comunitaria —, y la comunidad actuando.

La parroquia aparece como el reducto comunitario último de la Iglesia. La parroquia es Iglesia, localizada en un espacio y un tiempo.

La parroquia persigue funda

mentalmente una misión: poner el hombre en el encuentro vital máximo con Dios. Este encuentro, en el encuentro vital, la parroquia lo ofrece a su comunidad de fieles por medio de la liturgia.

Renovación litúrgica

Más de uno ha sido sorprendido cuando nuevas rúbricas litúrgicas han venido a cambiar cosas que, en realidad y aunque venerables por una cierta edad de que gozaban, era necesario que desaparecieran. Sin embargo, tal sorpresa no cabe en quien, con un mínimo de sentido comunitario, se dé cuenta de que en última instancia todo el movimiento litúrgico de nuestro tiempo detenta una doble raíz: búsqueda de una mayor autenticidad y fidelidad, mientras por otra parte se dirige a hacer de la acción litúrgica una acción verdaderamente comunitaria.

La Misa. en el centro

En el centro de la acción litúrgica está la Misa, porque la Misa es el centro de la vida de relación entre la Iglesia y Dios. La Misa, pues, aparece como el acto comunitario por excelencia. Es el pueblo de Dios que ofrece y participa en el sacrificio, que lo ofrece y participa en él no de modo particular o individual, sino como un todo, como un pueblo precisamente.

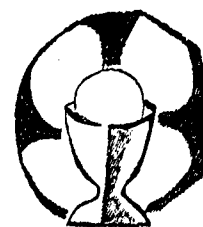
De aquí proviene la consecuen

cia necesaria de la uniformidad de actitud, de plegaria, en la Misa.

La primera necesidad es la participación activa. Pío XII señalaba que « es necesario que todos los fieles consideren como principal deber y mayor dignidad participar en el sacrificio eucarístico, no con una asistencia negligente, pasiva y distraída, sino con tal empeño y fervor, que entren en íntimo contacto con el Sumo Sacerdote ».

El ambiente

En cuanto la función litúrgica se halla bien entendida y participada, se comprende, y se exige, la necesidad de una adecuación de aquellos elementos que están al servicio de la acción litúrgica. Desde la casulla al altar, desde los vasos sagrados a las imágenes, todo cambia de perspectiva en cuanto se da a cada cosa su papel concreto al servicio de la acción litúrgica. El arte sagrado — arquitectura, pintura, escultura y música, fundamentalmente —, cambia entonces de signo y pierde el endulzamiento inexpressivo con que se presenta cuando está puesto al servicio de una piedad puramente individual.



(Continuación de la pàg. anterior)

no por la comunidad cristiana peregrinante y actualmente defectuosa. Nadie podrá ocupar su lugar.

Palabra de Dios. En su camino, nuestra comunidad cristiana, va siguiendo una voz orientadora. Cuanto más la siga, más espléndida será la llegada. Esta voz es la palabra de Dios, esta palabra indeleble, eterna, vivificante, que va desde el « *Hágase la luz* » hasta el « *Venid, benditos de mi Padre, a poseer el Reino que tenéis preparado desde toda la eternidad* ». Esta Palabra, conservada en un libro, la Biblia, es el pan de la fe. La comunidad la venera, la escucha, la medita, la aplica.

La Eucaristía. El momento más intenso de la vida de comunidad cristiana es la Eucaristía, la celebración de la misa. En ella se realiza todo lo que hemos di-

cho anteriormente. La vida de la gracia cobra densidad, cohesión, fijeza y potencia expansiva. En la misa la comunidad se une a su mismo comienzo (Sacrificio de la Cruz) y a su término final (Resurrección gloriosa con Cristo en el cielo).

* * *

Quizá estas líneas habrán servido para hacerse una idea más exacta de lo que es la comunidad cristiana. Por lo menos deberían servir para que cada lector hiciera la segunda parte, que podría consistir en comparar estas ideas con la comunidad cristiana de Granollers tal como es en realidad; tomar nota, pensar, decidir algo y ponerlo en práctica.

JOSÉ CAMPS, Pbro.